

La fotografía a pie de calle de Pilar Aymerich, Premio Nacional

El galardón reconoce a una gran exponente del fotoperiodismo

MANUEL MORALES, Madrid
El fotoperiodismo, las imágenes tomadas en las calles para contar la realidad, han tenido por fin su recompensa en el Premio Nacional de Fotografía, que concedió ayer el Ministerio de Cultura a Pilar Aymerich, barcelonesa de 78 años, cuyas instantáneas han tenido el escaparate de numerosas publicaciones. El jurado del galardón, dotado con 30.000 euros, ha reconocido a Aymerich por "una trayectoria en el ámbito de la fotografía a pie de calle, desarrollada a partir de los setenta, que plan-

tea cuestiones acuciantes en la realidad social y política tardofranquista, que aún hoy son de relevancia". Es la quinta mujer, de los últimos seis premiados, que obtiene este reconocimiento. "Sigo haciendo fotos, es lo único que sé hacer. Mis padres no me dejaron herencia, pero me dejaron una salud de hierro y seguiré hasta que me muera", declaró por teléfono a EL PAÍS.

Para Aymerich, el premio supone "un reconocimiento a una profesión de 50 años y también al fotoperiodismo, que ha sido la

hermana pobre de la fotografía, ha habido siempre la idea de dejarlo de lado", ha añadido. "Podemos ver la realidad a través de los ojos de las personas que tienen esta profesión, pero tú retratas tu realidad, no la realidad. Se trata de hacer una síntesis que te permita explicar una historia, y lo más importante es no mentir".

Aymerich (Barcelona, 1943), iba encaminada al principio, sin embargo, al teatro. Tras ampliar conocimientos técnicos en París, inició su carrera en 1968, en Barcelona, en la agencia CIS. La situa-



Aymerich, en su casa. / M. MINOCCI

ción política y social en la España del final de la dictadura fue el escenario perfecto para mostrar sus trabajos en publicaciones como *Triunfo*, *Destino*, *Cambio 16*, *EL PAÍS* y, en otros registros, *Foto-*

gramas y Qué Leer. "Cuando volví, había que retratar la realidad porque la imagen es algo que a las dictaduras les da miedo".

Ella explica así su estilo: "Yo llegaba dos horas antes de las manifestaciones, miraba por dónde venía la luz, estaba pendiente para encontrar el ambiente". Su otro gran compromiso ha sido con las mujeres, ya en una época en la que eran insólitos los planteamientos feministas. "Declararte feminista en los setenta era complicado".

Su carrera incluye, además, su magnífica mirada como retratista. "Es algo intimista, una agresión, porque te llevas algo de la persona, subyugas al otro". Su obra, unos 80.000 negativos, está conservada hoy en el Archivo Nacional de Catalunya. "Como no tengo hijos, es importante que este retazo de la historia quede en un sitio que lo cuide", remata.